

Luis Portillo
 34 Bush Grove
 STANMORE, Middx.,
 15 de agosto, 1971

Sr. Don Manuel de Irujo
 P A R I S.

Mi queridísimo Don Manuel:

Muchas gracias por las muestras de su entrañable interés por mi reciente y prolongado quebranto de salud, no, gracias a Dios, grave; pero sí superlativamente torturador. No estoy aún bien. Mas me siento eufórico y mentalmente "despierto" al cabo de cinco meses de apenas dormir de noche, atenazado por tres "ajorcas" de dolor -en hombro, codo y muñeca, respectivamente, con irradiaciones de una a otra de tales localizaciones- y de pasarme los días, de turbio en turbio, abrumado por el efecto de los analgésicos, sumándose al desgaste de energías irrogado por el dolor mismo, ya vívido o asordado.

Después de todo, no se trataba precisamente de la fibrositis que Vd. mencionaba, como supuesta, en su carta, y de la que Mirent me dijo -en el curso de la conferencia telefónica que conmigo celebró por amable encargo suyo desde París- que a ella le había martirizado a lo largo de casi tres años.

También yo presupuse que lo que me afectaba era fibrositis de tipo más o menos definitivamente reumático, con lo que perdí un tiempo precioso, sometiéndome a baños calidísimos y subsiguientes fricciones con ungüentos termógenos, sin requerir asesoramiento médico... ni lograr eficacia alguna, ni siquiera transitorio alivio.

En el Hospital General de Edgware me han hecho recientemente, el 9 de agosto, siete radiografías delatoras de que las vertebrales cervicales se hallan mal dispuestas, demasiado próximas unas a otras y ejerciendo indebida presión sobre discos intersticiales que, a su vez repercute sobre la inervación del brazo, produciendo dolores no tan lacerantes como los de la ciática, pero sí similares.

En el mismo hospital, tres días más tarde, se procedió a "ejecutarme" tendido sobre una mesa de operaciones, con las piernas enarcadas sobre una banqueta transversal, y la cabeza reposando sobre una almohada muy baja. Una muy simpática fisioterapia me ajustó el aparato de aparente tortura; en realidad, de alivio: unas franjas cruzadas sujetando vigorosamente mentón y nuca, el conjunto de lo cual se conecta a un mecanismo automático que actúa durante veinte minutos, ^y tiene la gentileza de avisar al paciente -una vez, inicialmente; y otras tres, a cada intervalo de 5 minutos- de que va a propinarle -a raíz de un tenue sonoreo breve, parecido al de un fino y diminuto juguete de cuerda- un nuevo tirón extensor del cuello, con subsiguiente tensa tracción durante otros 5 minutos. El alivio ha sido considerable; y tal tratamiento, aparte de ejercicios que debo efectuar cotidianamente, será repetido, en el probable caso de que el especialista lo estime necesario, al regresar de nuestras sendas vacaciones. Ambos pasaremos un mes en España, aunque no en fechas estrictamente coincidentes.

Henri Mury Irujo. Con reiteración de muy vivo afecto, y un abrazo, Irujo.